

CAPITULO III

=====

SOBRE LOS DEFUNTOS

=====

Las esquelas de defunción

Conduccion de los cadaveres y funerales

El Luto

LAS ESQUELAS DE DEFUNCION

=====

En Hondarribia se anuncia por medio de toques de campana la muerte de algún convecino y en estos focos fúnebres existe diferenciación sexual, pues, son distintos los toques fúnebres para hombres y mujeres, al final de los trece toques de campanas, tres seguidos si se trata de hombre y dos si se trata de mujer.

Hasta hace aún pocos años, no se usaban las esquelas de defunción y los avisos de la muerte de una persona se daban normalmente por allegados a la familia del muerto u otras personas que se prestaban a ello, y lo hacian casa por casa y caserio por caserio manifestando el fallecimiento y poniéndoles en antecedentes del día y hora de los funerales.

Las campanadas, en un tiempo, se llegaban a tocar cuando el vecino enfermo agonizaba y debiande ser tremendos estos toques tanto para los familiares como para el agonizante.

Hoy se avisa la muerte de una persona por medio de esquelas publicadas en los periódicos y por la colocación de las mismas en las puertas de las Iglesias.

La muerte de los niños se anunciaba con toques especiales que antaño era muy frecuente oir, pero que hoy han desaparecido totalmente.

CONDUCCION DE LOS CADAVERES Y FUNERALES

; Existian en Euskal-erria costumbres religiosas muy arraigadas que en el transcurso de estos últimos años, y me refiero a después del 1936, han ido poco a poco desapareciendo.

Una de ellas era la solemnidad con que se realizaban los traslados de los fallecidos desde la casa mortuoria a la Parroquia y de aquí al Cementerio.

Estimo como deber dejar constancia de esta solemnidad para los anales de la historia, habida cuenta que de no hacerlo no llegarán a conocer las futuras generaciones y quizás no la conozca, tan siquiera, la actual.

Y me voy a referir, como es natural, a la forma en que se llevaban a efecto, aquí en Hondarribia.

Al ocurrir el fallecimiento de un vecino, la familia daba aviso del desenlace a la Iglesia, la que por medio del Sacristan, tocaba trece campanadas con la campana grande, dando a conocer al público del fallecimiento, y era costumbre laudable al oír la campana de la Agonia, el de rezar un Padre Nuestro por el eterno descanso del alma del fallecido.

Puestos los familiares al habla con la Serora de la Parròquia, se convenia sobre el señalamiento del dia y hora para el entierro y los funerales. Determinadas mujeres se prestaban a la labor caritativa de dar aviso por las casas del fallecimiento y hora de las honras fúnebres.

En general los funerales solian ser de la categoria de segunda clase y se celebraban a las nueve de la mañana del dia siguiente al del fallecimiento.

Por circunstancias especiales, se celebraba la conducción del cadáver por la tarde.

La tarde de la vispera del funeral, se tocaban las campanas de muerto como anuncio de los mismos a celebrar al dia siguiente.

La mañana del dia del funeral y a la hora señalada, se tocaban primeramente 24 campanadas con la campana grande, para luego seguir con las de muerto, saliendo de la Iglesia el Clero Parroquial revestidos los Sacerdotes de sobrepelliz, a excepción del Sr. Párroco que portaba Capa pluvial negra, precedido de la Cruz alzada y dos ciriales a los lados, dirigiéndose al domicilio del fallecido, en cuyo portal y sobre una mesa cubierta de paño negro, estaria colocado el féretro donde reposaba el cadáver del muerto.

Unos minutos antes las mugeres asistentes se acercaban al portal donde se hallaba el cadáver y a iniciativa de la del duelo, rezaban en voz alta un Padre Nuestro.

Al rededor del féretro los hombres, en general seis, aunque los portadores solian ser cuatro, mas igual tenian que turnar en el camino al Cementerio, motivo por el cual se señalaban seis, y solian ser familiares y amigos provistos de tohallas de hilo para ponerlas sobre los hombros en donde se colocaba la caja del muerto. Las tohallas, bordadas con las iniciales de la familia, se guardaban sin usar, para estos menesteres.

Cuatro muchachos con candeleros y velas encendidas a los lados del feretro, los cuales en la Iglesia se colocaban alrededor del túmulo.

Hay que recordar que en aquél entonces se conducia la Caja funeraria a hombros de los hombres hasta el Cementerio.

Al llegar los Sacerdotes al portal de la casa, el Sr. Párroco portador de izopo rociaba con agua bendita el feretro y después de una breve oración, entonaba el Miserere y cantando los salmos, volvian a la Iglesia.

El cadáver se llevaba al pórtico del lado Norte, llamado de San Jeronimo, acompañado de un Sacerdote y entrando por el paseadero pequeño y en este lugar se colocaba una pequeña mesa cubierta de tela negra y en ella quedaba depositada la caja, mientras duraba la función fúnebre en la Iglesia. La Cruz alzada y demás Sacerdotes entraban en la Iglesia por la puerta principal, seguidos del grupo de hombres que acudian a acompañar al difunto o difunta, mientras las mujeres los hacian por la acera en una fila. Las parientes tambien en fila las últimas con manto negro cerrando la comitiva la muger de duelo con manto negro largo y que representaba a la familia. Esta mujer era una tal Catalina que vivia en la Calle de Ubilla a la que sustituyó Eusebia Echeberria y a esta Cristina Sistiaga, y con anterioridad Magdalena Bургuete.

Antes de seguir adelante, debo significar que el Clero Parroquial no salia del ámbito interior del Casco de la población, a hacerse cargo del muerto, por cuyo motivo los del extrarradio o sea de la Marina y Caserios, tenian señaladas las casas para colocar en el portal la caja mortuoria.

En general, los de la Marina el portal de la casa conocida de "Juana la Loca" en la Calle de Juan de Laborda; la de los caserios la casa nº 8 y nº 32 de la Calle Mayor y nº 13 de la Calle de las Tiendas y otras en casas de los familiares.

Tambien debo de señalar que la caja mortuoria procedente del extrarradio para colocar en determinado portal bien de la Calle Mayor o de la Plaza de Armas, no podia pasar por delante de la Iglesia hasta la ceremonia del entierro, teniendo que efectuar los portadores desvio de recorrido por otras calles hasta llegar al portal de la casa señalada al efecto.

Interesada por la familia del muerto, el Clero en algunas ocasiones acudia al extrarradio para efectuar la conducción a la Iglesia, teniendo que ser abonada el estipendio señalado al efecto por este servicio extraordinario.

Tanto de los fallecidos en la Marina como en los Caserios, los traslados del feretro desde la casa mortuoria al pueblo, se realizaban a hombros de las personas señaladas a este fin por las familias y siempre precedidos de la Cruz portada por algún familiar o amigo. La Cruz que se usaba para estas conducciones de los fallecidos del barrio de La Marina, es propiedad de la Hermandad de Mareantes de San Pedro, y que conserva como recuerdo en gran estima.

La serora era tambien portadora de una cesta con panes que ofrecia la familia del fallecido como ofrenda destinado a los Sacerdotes Coadjutores, sacristan y la serora, cuyos panes se colocaban junto al Catafalco mientras duraban las exequias fúnebres.

Los funerales eran de las siguientes categorias:

De caridad
De Tercera clase
De Segunda clase, de Primera sencilla
De Primera clase y
de Primerisima.

En las conducciones de las categorias de Primera y de Primerisima, los Sacerdotes eran portadores de velas encendidas desde la casa mortuoria a la Iglesia.

Las mujeres asistentes llevaban velas Canderillas que encendidas en la Iglesia las colocaban en los sitios destinados al efecto.

Habia separación de hombres y de mujeres en la Iglesia. Los hombres se colocaban en los bancos y las mujeres en sillas que la Iglesia destinaba al efecto y cobraba por medio de la serora, que pasaba la bandeja, cinco céntimos por silla y función.

El Coro era clausura y no podian entrar las mujeres. En las Comuniones, primeramente recibian los hombres solos, y después de la terminación de estos, se acercaban las mujeres, no pudiendo hacerlo entremezclados.

En la conducción de algún fallecido, persona de prestigio, autoridad, o músico, tomaba parte la banda de música interpretando una marcha fúnebre.

La función religiosa daba comienzo con el canto del Nocturno de Difuntos, para lo cual los Sacerdotes se colocaban en el presbiterio en sus correspondientes reclinatorios, mientras los cantores lo hacian detrás del Altar Mayor en los funerales de 2ª clase y en el Coro en los de Primera y Primerisima.

Para el acto del funeral de Caridad, el féretro era traído directamente desde la casa a la puerta de San Jeronimo y a quie esperaba el Sacerdote que rezaba la oración propia y daba la bendición celebrando a continuación la Santa Misa, rezada. En el altar dos luces encendidas.

Terminada la Misa el Sacerdote impartia nuevamente la bendición

al cádáver en el Pórtico y seguidamente a hombros de los hombres era llevado al Cementerio.

Terminados los cantos de los salmos que se realizaba todo en Latin, se celebraba la Santa Misa.

La Misa diaconada con ornamentos negros y la solemnidad de todos los oficios, según la clase del entierro, primerísima, de primera, segunda, tercera clase y de caridad.

En el entierro de tercera, tanto la Capa pluvial como la Casulla del Sacerdote, eran negros con una franja roja en el centro y la Misa celebrada por un Sacerdote, no diaconada, sin armonium. Cuatro luces encendidas en el Altar.

En la de segunda clase, la Misa diaconada, cantada por los Sacerdotes y Coro de tres hombres, con armonium, detrás del Altar mayor. Los Ornamentos negros. Seis luces encendidas en el altar. ~~Reglamentariamente~~ se celebraban, durante el Canto del Nocturno, dos Misas de atiempo. En general por dos Capuchinos.

En los funerales de primera o primerísima, las Misas de atiempo se celebraban en todos los altares de la Iglesia, conforme a los deseos de la familia del difunto y sus disponibilidades.

En el entierro de primera, cantos solemnes desde el Coro con Organo. Doce luces encendidas en el Altar, así como el Camarin de la Virgen.

En la de primerísima, todo solemne, iluminado el altar con todas las luces, cantándose la Misa de Perosi, con buen Coro reforzada con elementos de Irún, como Estomba, Elgorriaga, Zubeldia..

La Misa diaconada, con hornamentos negros buenos, y usando el Incensario.

En el Centro de la Iglesia se colocaba un Catafalco conforme a la Categoría del funeral, de 1ª, 2ª y 3ª

La de tercera sencillo con cuatro candeleros ~~velas~~ rojas encendidas a su alrededor.

En la de segunda, seis candeleros y la de Primera con ocho candeleros, mas cuatro Ciriales en las esquinas con hachas negras.

Las de Primerísima, con doce candeleros ademas de los cuatro ciriales, con velas encendidas.

Encima del catafalco, se colocaba una Casulla blanca que se ponía también en el féretro en el traslado desde la casa a la Iglesia y siempre que así lo estimara la familia.

Una vez terminada la Misa, alrededor del Catafalco se rezaban los responsos.

En los entierros de tercera clase, el responso era rezado.

En segunda cantado con los Sacerdotes y Cruz alzada portada por el Subdiacono alrededor del Catafalco. Se usaba el Incensario.

En la de Primera el Catafalco era, de mayor valor, así como en los de Primera sencilla, con la variación de que en los de Primera clase, aparte de los tres Sacerdotes oficiantes, los demás vestidos de roquetes con velas encendidas y cantándose el responso de Perosi.

De igual forma la de Primerísima. El Coro reforzado cantándose al final el Benedictus solemne.

Los funerales de segunda y tercera clase, se celebraban a las nueve de la mañana, a no ser que hubiera dos entierros que en este caso los familiares del primer fallecido tenían el privilegio de señalar la hora de las diez de la mañana.

Los de primera y primerísima podían elegir la hora de las diez o de las once de la mañana.

Dentro de la celebración de la Misa y en el momento del Ofertorio tenía lugar la Ofrenda de las mugeres.

Al efecto un Sacerdote portador de Estola negra se colocaba en el centro de la Iglesia y a su lado el monaguillo con una bandeja y las mugeres se situaban en una fila pasando a besar la Estola ofrecida por el Sacerdote, depositando en la bandeja la ofrenda consistiendo en alguna cantidad.

Las que asistían con el manto eran portadoras de una vela encendida y la última que acudía en representación de la familia, llevaba vela roja encendida o de mayor tamaño que las anteriores, depositaba su ofrenda, después de besar la Estola que ofrecía el Sacerdote, envuelto en un fino papel.

Terminada la función religiosa, volvían los hombres portadores de la caja mortuoria a hacerse cargo de la misma y colocando sobre sus hombros llevaban el cadáver al Cementerio acompañado de la Cruz portada por un monaguillo, del Sacerdote con Estola negra y acompañamiento de hombres.

Se pasaba por la Calle de las Tiendas, hasta llegar a la cuesta bajada frente a la Plaza de Toros que al comienzo de esta cuesta, había en el suelo dos piedras anchas en las cuales se colocaba la Caja, rezando el Sacerdote un responsos que terminado volvía el mismo a la Iglesia.

La Cruz y los portadores de la Caja continuaban al Cementerio, así como los familiares, y demás que lo deseaban. El duelo se despedía en este lugar.

En los funerales de primera sencilla, de primera y de primerísima, el Sacerdote acompañaba hasta el Cementerio.

En las conducciones de primera y primerísima, la familia señalaba a cuatro personas para acompañar al féretro con cirios negros encendidos, como a otros cuatro que llevaran cintas negras.

Las mismas ceremonias se hacian en los entierros de los Angelitos, entonando los Sacerdotes los cánticos del Gloria. La cruz que portaba el Sacristan en las conducciones de estos angelitos, era sin el asta y los féretros llevaban chicos, familiares y amigos

Mientras los hombres asistentes acompañaban al féretro después de terminados los funerales, las mujeres se agrupaban en la parte trasera de la Iglesia y la representante de la familia rezaba en voz alta un Padre Nuestro, Ave Maria y Gloria que era contestada por las demás mujeres.

Hasta hace aún pocos años, las mujeres residentes en la Marina, tenían la costumbre de ir al portal de la casa del fallecido a rezar un Padre Nuestro, después de la terminación de las exequias.

Tambien solia haber coronas de flores, las que no se introducian en la Iglesia, quedando las mismas fuera cerca del féretro.

Por una disposición de hace muchos años, se suprimió la introducción de los féretros en la Iglesia, mas el año 1959 por otra disposición dictada el mes de Abril, se autorizó nuevamente la continuación de esta costumbre. A raíz de esta disposición el primer féretro que se introdujo en la Iglesia fué del cadaver de Ramón Montoro Aramendi, que murió en accidente de moto en las inmediaciones del Monte Jaizkibel.

Los féretros se colocaban en una mesa cubierta de paño negro, frente al Altar Mayor al pié de la escalera, no volviéndose a colocar los catafalcos.

Al implantarse el servicio de coches funerarios el traslado de los cadáveres desde la casa mortuoria a la Iglesia se llevaba a cabo usando los mismos, asi como desde la Iglesia al Cementerio.

Era costumbre de siempre que los hombres acompañaran al cadáver del fallecido, después de la terminación de los funerales hasta el lugar señalado para la despedida del duelo, el que ultimamente era bajando la Calle Mayor hasta la Alameda de Damarri, en donde después del rezo del responso por el Sacerdote asistente se despedia el duelo.

Esta costumbre llegó a resultar algún tanto irrespetuoso por el murmullo y conversación que sostenian los asistentes, sin darse cuenta del acto que tenia lugar y teniendo en cuenta esto y las circunstancias del tráfico en las carreteras que hacian muy dificultosa la circulación se determinó que la conducción de los cadáveres desde la casa mortuoria se hiciera en la intimidad de la familia, como se hace en el día con asistencia de un Sacerdote de la Parroquia el que reza las correspondientes oraciones en la Capilla del Cementerio, antes de dar sepultura al cadáver.

El último féretro que se introdujo en la Iglesia, fué el del cadáver de Juan Sagarzazu Jauregui, la mañana del día 26 de Diciembre de 1971.

Antiguamente los cadáveres de los Sacerdotes eran conducidos a la vista del público, destapada la Caja y eran enterrados en tierra en el centro del Cementerio al pié de la gran Cruz que está instalado en el mismo.

Hacia el año 1920, Doña Filomena Echeverria, Viuda de Urrutia estableció el servicio de transporte funerario de coches, tirados por caballos.

La categoria de los servicios se realizaba con arreglo a los deseos de los familiares del muerto.

Las categorias eran de, tercera, segunda, primera y primerísima.

El servicio de las categorias de segunda y tercera tirados por dos caballos.

El de primera, tirado por cuatro caballos y el de primerísima tirado por cuatro caballos enjaezados lujosamente, con plumajes negros en las cabezas de los mismos, como si bien en los bordes del coche carroza, que era adornado convenientemente.

El ataud de los muertos era suministrado por Don Francisco Piñeiro, que abrió un establecimiento funerario en la casa número 1 de la calle de San Nicolas.

Posteriormente surgieron las funerarias de Polo, El Ocaso, Iza y otros.

EL LUTO

=====

El luto es la manifestación externa del dolor que nos ha producido la muerte de una persona querida y que normalmente se expresa llevando vestiguras negras.

La Iglesia Católica, en determinadas ceremonias luctuosas hace que sus sacerdotes lleven ternos negros.

Hasta hace unos años nada más producido un fallecimiento en una familia sus componentes se ponían de luto y lo llevaban por un término determinado según un rígido código de costumbres, en relación con el parentesco que tuviesen con el allegado fallecido.

Como había que teñir rápidamente toda la vestimenta familiar, se puede decir que todas las tintorerías se jactaban de la rapidez en sus negras tinciones y era corriente leer a sus puertas títulos como este "LUTOS EN VEINTICUATRO HORAS".

El luto suponía un transtorno en la vida social debido a que mientras duraba, no se podía ir a determinados espectáculos y fiestas y era un desastre económico, pues los trajes teñidos de negro quedaban inservibles una vez terminado el mismo.

La gente comenzó aliviándose del luto y llevando brazaletes negros (junto) en las mangas y unas tiritas negras junto al ojal en las chaquetas, pero esto ha durado poco y se puede dar como desaparecido.

El luto más riguroso era el de viuda que duraba trece meses y aún pasaban éstos se llevaban en la garganta un apretado collar y en el dedo índice el anillo nupcial del difunto.

El luto por los padres, duraba un año pero se iba aliviando a medida que se acercaba al final.

El luto por los hermanos duraba seis meses y también se iba

aliviando mientras transcurría.

El luto por los abuelos duraba seis meses. El luto para los tíos tres meses, seis semanas completo y el resto de alivio.

Hoy los únicos que guardan luto son los Estados cuando muere algún importante personaje de él o de un país amigo.

La Iglesia, a partir del Concilio Vaticano II, suprimió la ornamentación negra en las Misas y funciones de difuntos, por el color morado.

FLORENTINO PORTU
(Año 1983)